

RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO COMO VÍA INICIÁTICA CRISTIANA DE OCCIDENTE

por Diego Cerrato, GPRDH

<https://masoneriacrystiana.es/>

R.C. Sierra de Madrid

Colmenar Viejo

Lunes, 20 de mayo de 2024

Día de San Bernardino de Siena

El Régimen Escocés Rectificado es una Orden iniciática cristiana, masónica y caballeresca, cuyo objetivo es, en primer lugar (clase masónica), ayudar y orientar al hombre para despertar a su verdadera naturaleza esencial y primigenia a través de los símbolos, las máximas y las instrucciones de sus rituales masónicos, reconociéndose así como “*imagen y semejanza*” divina, y en segundo lugar (clase caballeresca), convertirlo en un fiel Caballero de Cristo al servicio del hombre para ejercer la justicia y una beneficencia esclarecida hacia los más desfavorecidos. Masones y Caballeros tienen en común la práctica de las virtudes cristianas que siempre deben tener presente y hacer reinar en su buen hacer.

El Régimen Escocés Rectificado fue organizado entre 1774 y 1782 por dos grupos de masones, uno en Lyon dirigido por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824), y otro en Estrasburgo dirigido por los hermanos Jean y Bernard de Turkheim y Rodolphe Saltzman. Willermoz fue su principal alma pensante y podemos decir que la arquitectura del Régimen fue su obra, dando forma a la doctrina que en él se transmite.

La arquitectura organizativa de la Orden Rectificada fue oficialmente aprobada en dos etapas. Primeramente, a nivel francés, por el Convento de las Galias, tenido en Lyon (entre noviembre y diciembre de 1778), y luego a nivel europeo por el Convento de Wilhelmsbad, en Alemania (agosto-septiembre de 1782), tenido bajo la presidencia del duque Ferdinand de Brunswick-Lunebourg y del príncipe Charles de Hesse, a la sazón principales dirigentes de la Estricta Observancia Templaria, quienes se adhirieron a lo que en esa época se vino a llamar la “Reforma de Lyon”, que supuso el final de esta Orden Templaria y el nacimiento de la Orden Rectificada. Esta estructura, que se mantiene hasta hoy en día, divide la Orden en tres clases diferentes: Clase Masónica o Simbólica (compuesta de cuatro grados), Clase Caballeresca (Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa) y Clase Secreta de la Profesión (no ostensible).

La Orden Rectificada, a la que sólo pueden acceder exclusivamente cristianos bautizados (indiferentemente de su confesión cristiana), se fundamenta pues en la Tradición, virtudes y valores cristianos que subyacen actualmente en los principios morales y éticos de la cultura de Occidente y que han ido alcanzando en la historia una difusión universal, a pesar de que los tratados europeos mencionen la herencia de Roma y de Grecia, pero no aludan al cristianismo. Estos valores tradicionales cristianos, que han sido y son una fuerza revolucionaria que ha transformado radicalmente lo que significa ser humano, siguen estando profundamente interiorizados en nuestra sociedad y forman parte de la identidad de Occidente. Como explica Tom Holland (Oxford, 1968), historiador británico, «*Los occidentales vivimos en una pecera y el agua es el cristianismo. No somos conscientes de hasta qué punto forma parte de nuestra vida porque lo tenemos ahí, es el medio en el que respiramos y en el que nos movemos*»¹.

Siendo así, parece razonable y coherente que a lo largo de los distintos grados y Clases de la Orden Rectificada se vayan presentando las diferentes virtudes cristianas que el iniciando o recipiendario debe ir profundizando, ejercitando e integrando, constituyendo este desarrollo parte del trasfondo esencial de su despertar espiritual, y tomando en todo momento como fuente de inspiración la enseñanza sapiencial de los Evangelios, en particular del Evangelio de Juan. Y es en este sentido que quisiera exponer esta noche los motivos y las consecuencias por los cuales esta Orden se define a sí misma como una “*Escuela de Virtud y Sabiduría*”, enraizada en lo más esencial y fundamental de la Tradición cristiana, y constituyendo por ello una Vía Iniciática cristiana de Occidente, por no decir la única que aún permanece viva a lo largo de los siglos. Del modo que lo expongo es como se enseña igualmente, aunque de forma reiterada y con la participación continua de los trabajos y reflexiones de los Hermanos, dentro de nuestras Logias.

¹ *Dominio: Una nueva historia del cristianismo*, Tom Holland (Oxford, 1968), publicado en español en 2021 por Ático Historia. Tom Holland es doctor en Historia y quizá el más destacado de la nueva generación de historiadores británicos. Es autor de *Rubicón* (Ático Historia, 2016), finalista del premio Samuel Johnson y ganador del premio Hessel-Tiltman de Historia; *Fuego Persa* (Ático Historia, 2017), ganador del premio Runciman de la Liga Anglohelénica; del aclamado *Milenio*, de *A la sombra de las espadas*, así como de *Dinastía: la historia de los primeros emperadores de Roma* (Ático Historia, 2017). Ha publicado una traducción de Heródoto y ha adaptado a Homero, Heródoto y Tucídides para la radio de la BBC.

“Escuela de Virtud y Sabiduría”

“...sólo la Virtud lleva al hombre a la Luz”.

Rit. Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.

“Sólo la Virtud es imperecedera”².

Ritual MESA, Capítulo XII, Primer Discurso

Las lapidarias sentencias que encabezan esta exposición, fundamentarán, en todo momento, la carrera masónica en la Orden según el Régimen Escocés Rectificado, y pondrán a prueba continuamente el avance de todo masón que haya optado libremente por esta vía hasta el mismo día de su paso al Oriente Eterno. Haremos bien, pues, en detenernos sobre las posibles aristas que nos puedan presentar, pues el camino masónico no es otra cosa que una vía de virtud en una *“Orden cuyas bases esenciales son: la religión, la virtud, la beneficencia y el amor a la verdad. [...donde] los masones deben dedicarse al estudio y a la práctica constante de una moral depurada por la religión, ejerciendo todas las virtudes religiosas, humanas y sociales”*³. Entender correctamente esto evitará, sin duda, perderse en disquisiciones vanas y oscuras entelequias, mostrándonos, tal como advierte Jean-Marc Vivenza⁴, el *verdadero carácter operativo del Régimen Rectificado y su vocación espiritual*.

La palabra virtud proviene del latín *virtus*, cuya raíz latina *vir* designa al “varón”, en tanto que “individuo”, asociándose a la idea de masculinidad (*virilitas*), y *vir* viene a su vez de *vis*, que significa fuerza. De esta manera la virtud, en su sentido originario, sería la fuerza propia del hombre. Desde esta significación física el término ha ido adquiriendo una significación analógica más espiritual y finalmente moral. En la Orden Rectificada, la fuerza que asiste al Masón está en su fe y proviene del Eterno.

En general, el concepto de virtud hace referencia a una cualidad positiva que permite producir ciertos efectos, cualidad estable de la persona, ya sea natural o adquirida. Los distintos usos del término hoy en día están vinculados a la fuerza, el valor, el poder de obrar, la eficacia de una cosa o la integridad de ánimo.

² Podríamos decir que la Virtud lleva implícitas o participa de las tres invariantes espirituales o trascendentales que la filosofía tradicional atribuye a lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno. Estos trascendentales, como comenta Gustave Thibson (1903-2001), *“son, por definición, inaccesibles. La Verdad, la Belleza y el Bien absolutos nunca pueden alcanzarse. Simone Weil decía que “el Bien puro es imposible”. Pero debemos esforzarnos por alcanzarlo, debemos creer en él: sencillamente porque es lo propio de la naturaleza humana. Y es en esta llamada, en esta orientación, en este deseo de nuestra naturaleza donde se funda la moral eterna”*. (“Los hombres de lo eterno” -La moral de siempre y las nuevas morales-, Ediciones Rialp, Madrid, 2024).

³ Ritual Ap., Cap. VI, Del Hermano Preparador y sus funciones.

⁴ Ver su artículo en Boletín Informativo nº 47 del GEIMME de septiembre de 2015.

Las virtudes pueden ser intelectuales (vinculadas a la inteligencia) y morales (relacionadas con el bien o la bondad). La virtud intelectual está formada por la capacidad de aprendizaje, el diálogo y la reflexión en la búsqueda del conocimiento verdadero; dentro de sus límites, es posible distinguir entre la razón teórica y la razón práctica⁵. La virtud moral, por su parte, es la acción o el comportamiento moral. Se trata del hábito que es considerado como bueno y conforme a la ética, un “hábito operativo bueno”, una disposición permanente que inclina, de un modo fuerte y firme, a una potencia para actuar conforme a la recta razón.

En el cristianismo, las virtudes teológicas, sobrenaturales o infusas son aquellas que, de acuerdo a la doctrina cristiana, Dios concede al hombre para que actúe como su Hijo Jesucristo, modelo de Virtud y expresión luminosa de “*el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn 14:6).

Será a partir del Papa Gregorio Magno (540-604), partiendo de la clasificación de los siete pecados capitales⁶ dentro de la Iglesia, y con base en las escrituras sagradas, cuando se redactan y organizan las siete virtudes cristianas, cuatro cardinales: Justicia, Templanza, Prudencia y Fortaleza, adquiridas y perfeccionadas por la voluntad del hombre, y tres teologales: Fe, Esperanza y Caridad, infundidas en el hombre por la gracia de Dios. Estas virtudes orientarán posteriormente las ideas sociales y políticas de “perfección” o “rectitud” de orden moral -o sea, la consecución del Bien como objetivo preferente- que acabaron prevaleciendo en la cristiandad. La virtud cristiana, pues, ya no incumbirá tanto a la idea de fuerza o valor heroico del hombre, sino a la de santidad, donde debe recoger “*el fruto del Espíritu [que] es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y templanza*” (Ga 5:22). No obstante, las virtudes que vencen a los pecados capitales quedarán reflejadas en las cualidades que debe tener un Caballero medieval y así quedan recogidas en los

⁵ Decía el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804), refiriéndose a la razón como facultad de la mente humana, que dos son los motivos fundamentales que la impulsan a ponerse en marcha. Uno de ellos es el conocimiento. El otro la acción. Y, así, afirma Kant, dos son los ámbitos de la razón: uno, el de la razón teórica, inclinado hacia el conocimiento entendido como búsqueda de la verdad en la realidad. Otro, el de la razón práctica, inclinado hacia la búsqueda de la acción correcta en el ámbito de las relaciones interpersonales y sociales.

Sin embargo, no es prudente separar ambas esferas como si no tuvieran nada que ver entre sí. Antes al contrario. Puesto que lo teórico y lo práctico son manifestaciones humanas, según sea nuestro conocimiento de lo real verdadero o falso, también será nuestro actuar adecuado o inadecuado a las circunstancias.

⁶ Lo de “capital” se refiere a que de cada uno de esos pecados se originan muchos otros, no a la magnitud del mismo; en palabras de santo Tomás de Aquino: “Los pecados o vicios capitales son aquellos a los que la naturaleza humana está principalmente inclinada”. Los primeros escritores religiosos, como Juan Casiano, Cipriano de Cartago, Evagrio Póntico o Alcuino de York, reconocían 8 pecados capitales: gula y ebriedad, avaricia, lujuria, vanagloria, ira, tristeza, pereza y orgullo, y esta lista permaneció hasta el siglo VI, cuando el papa Gregorio Magno revisó las obras de Evagrio y Casiano, y confeccionó una lista donde redujo los vicios a 7 –pues consideró que la tristeza era una forma de pereza–, y así quedaron fijados los 7 pecados capitales: lujuria, pereza, gula, ira, envidia, avaricia y soberbia, tal como los conocemos.

diversos Códigos de Caballería. Un Caballero debe ser leal, tolerante, lo que implica ser misericordioso y paciente, templado o resistente, ya que debe acostumbrarse a beber y comer con moderación y contener sus apetitos sexuales; generoso, humilde, y no vanagloriarse de sus éxitos, sino alabar los logros de los demás; valeroso para tener el coraje y la voluntad de hacer lo correcto. Este espíritu caballeresco prevalece hasta nuestros días en nuestra Orden en la clase de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa.

La Francmasonería Rectificada, donde las virtudes cristianas son el fundamento del proceso iniciático, queda definida en nuestra Orden como *“una escuela de virtud y sabiduría, que conduce al Templo de la verdad, bajo el velo de los símbolos, a los que la aman y la desean”*⁷. El emblema del Templo de Salomón representa al masón su carácter operativo, que no debe ser otro que *“elevar en su corazón un Templo a la virtud, con el mismo grado de perfección que alcanzó el construido por Salomón”*⁸.

Este estado de virtud que el masón desea manifestar concierne a su estado primigenio, a su naturaleza esencial según su *imagen y semejanza* divina, representado por el Templo de la Verdad que le fue ocultado tras su “caída” y que debe desvelar con la ayuda de *“las lecciones que la Orden ofrece, para facilitar el camino de la verdad y la felicidad, [si estas] se graban profundamente en el alma dócil y abierta a los efectos de la virtud...”*⁹, llegando a penetrar de nuevo algún día hasta el Santo de los Santos.

*“El hijo de la Luz... extraviado en las tinieblas”*¹⁰, expuesto a continuos y nuevos peligros entre los *“groseros vapores de la materia”*¹¹ que le mantienen bajo los *“vanos sofismas, que prueban la degradación del espíritu humano cuando se aleja de su origen”*¹², sufriendo de continuo los siete vicios o pecados capitales, necesita, para revertir la inercia y el peso de su ignorancia, someterse por su propia voluntad a un compromiso firme de mantener *“un verdadero deseo de llegar a la verdad por la práctica de la virtud”*¹³, única vía que la Orden ofrece, vía sapiencial, como nos ha sido anunciado y detallaremos más adelante, donde el amor y el deseo perseverantes hendirá *“el velo de los símbolos”*.

Tal como expone Jean-Marc Vivenza:

⁷ Ritual Ap., Anexo II, Instrucción por preguntas y respuestas.

⁸ Ídem.

⁹ Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº IX, II.

¹⁰ Ritual Ap., Cap. XV.

¹¹ Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº II, I.

¹² Ídem, Artº I, I.

¹³ Ritual Ap., Cap. XII, Introducción del candidato en la Logia

“...la realización de la obra de purificación obtenida por la práctica de las virtudes se impone así como la “vía” por excelencia que propone el Régimen Escocés Rectificado a sus miembros, “vía” presentada bajo la forma de un camino que se remonta hasta la esencia primitiva de la que el hombre se alejó por su desgracia, de una lenta ascensión hacia el centro de la Creación que había establecido nuestro primer padre, en tanto que agente inmediato de la Divinidad, en un estado de gloria y de perfección:

‘Por lo tanto, debe hoy, para retornar a este centro del que ha descendido, escribe Willermoz, remontar por el mismo camino y pagar a cada uno de sus principales agentes el tributo de expiación y de justicia que le es impuesto para recobrar los siete dones espirituales que poseía en su plenitud. Es este tributo de expiación y de justicia el que el hombre debe comenzar a pagar aquí abajo, aunque no pueda satisfacerlo plenamente en tanto que está ligado a esta forma de materia que continuamente le expone a nuevos peligros. Su trabajo aquí abajo es el de purgar con mucho cuidado los siete vicios, o pecados capitales, opuestos a las siete virtudes que por sí mismas pueden procurarle los siete dones del espíritu¹⁴’ (Lecciones de Lyon, nº 103, miércoles 23 de octubre de 1776, W)”¹⁵.

Llegar al Templo de la Verdad por la práctica de la Virtud implica un proceso interno donde sólo se puede acceder al conocimiento profundo de la Verdad, a la dimensión inescrutable que revela su verdadero sentido, a través de una transformación radical de uno mismo desde el Camino que se nos va trazando desde la Luz, al mismo tiempo que su claridad nos abre internamente iluminándonos por dentro. La Verdad no se identifica aquí con la elucubración de teorías o hipótesis más o menos plausibles en torno a cuestiones trascendentes, sino con un estado del Ser desde donde se percibe su única Realidad o principio espiritual. El término “Virtud” adquiere también de esta forma un sentido más amplio del que solemos atribuirle de ordinario: virtuoso no es solo el que actúa de una determinada manera sino, más radicalmente, el que está en contacto con su propia *virtus* (= potencia o esencia), con su potencial de ser plenamente humano, con su Verdad íntima. La persona virtuosa adquiere

¹⁴ Estos siete dones del espíritu son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo: 1º don de sabiduría: para comprender y juzgar con acierto acerca de los designios divinos; 2º don de entendimiento: para la penetración en la verdad sobre Dios; 3º don de consejo: para juzgar y secundar en las acciones singulares los designios divinos; 4º don de fortaleza: para acometer las dificultades en la vida cristiana; 5º don de ciencia: para conocer la ordenación de las cosas creadas a Dios; 6º don de piedad: para comportarnos como hijos de Dios y como hermanos de nuestros hermanos los hombres, siendo otros Cristos; 7º don de temor de Dios: para rechazar todo lo que pueda ofender a Dios, como un hijo rechaza, por amor, lo que puede ofender a su padre.

¹⁵ *El carácter operativo del Régimen Rectificado y su vocación espiritual*, Boletín Informativo nº 47 del GEIMME de septiembre de 2015.

sabiduría cuando percibe desde su “origen” divino, centro de toda Virtud, liberándose así de los “vanos sofismas” de este mundo.

Esta Luz del Espíritu, “*primera vestimenta del alma*”¹⁶, es una facultad de nuestra naturaleza primigenia emanada de Dios, donde habita la Virtud por semejanza divina, “*pero, ¿quién podrá reconocerla, si [el hombre] mismo la desfigura?*”¹⁷ Como dice San Gregorio de Nisa: “*El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios*”¹⁸, disipando las sombras que desfiguran y encubren esta semejanza. Solo al ser humano virtuoso le está permitido ser dúctil y transparente a su Verdad profunda, llegando así a encarnar y representar de forma elocuente la Luz, obrando según el *Logos*¹⁹, escuchándolo, habiendo purificado su mirada y aguzado sus oídos, hasta el punto en que las cosas le revelan sus secretos y los velos desaparecen “*porque sus ojos han sido abiertos y las tinieblas se han disipado...*”²⁰.

La Sabiduría brota de esta misma luminosidad divina. La persona sabia escucha y da voz a esa Realidad primera que emana de la “*Fuente única de todo bien y de toda perfección [...] que ha dado el ser a todo lo que existe*”²¹, no habla meramente desde sí limitándose a decir lo que permiten sus elementales luces individuales en las que “*Los prejuicios forman a menudo una barrera impenetrable*”²². El sabio necesariamente es virtuoso, es el espejo limpio de la Luz, el

¹⁶ Ritual Ap., Instrucción moral.

¹⁷ Ídem, Primera Máxima del Ap.

¹⁸ San Gregorio de Nisa, De beatitudinibus, Oratio 1.

¹⁹ En relación con la filosofía griega y la judeo-helenística de Filón de Alejandría, se utiliza la palabra griega *Logos* (λόγος) para significar la sabiduría y, especialmente, la razón inherente a Dios. Después del siglo I y a partir del Evangelio según Juan, *Logos* (traducido al latín como *Verbum*) obtiene una significación cristiana, identificándolo al Verbo de Dios, o Segunda Persona de la Santísima Trinidad. El sentido que le damos aquí está relacionado con la forma de percibir el *Logos* por el ser humano según su grado de virtud, comprendido desde el “contexto de la vida mística” según el comentario a Juan de Orígenes de Alejandría: “Para Orígenes la participación en el *Logos* (λόγος) tiene grados, los que están determinados por la perfección o santidad del *racional*. En el piso más bajo encontramos a quienes se adhieren a *logoi* corruptos y ateos -acá encontramos a quienes niegan la providencia y admiten un fin diverso al bien-; le siguen los adherentes a doctrinas que participan del *Logos* -y aquí están algunos filósofos griegos-; luego los adherentes al *Logos* encarnado -acá encontramos a la mayor parte de los creyentes- y, en la cima de la participación, los perfectos, quienes participan del mismísimo Dios-*Logos*”. (Fernando Soler, «*Preliminares para la comprensión del concepto logos en el comentario a Juan de Orígenes*», Teol. vida vol. 55 no. 2 Santiago 2014). El ser humano puede, según su grado de inocencia o transparencia, operar desde el *Logos* que iluminando su corazón revela al Padre: “*La palabra es la mensajera de lo que está en el corazón: así, el Logos que conoce al Padre, revela al [Padre] que conoce*” (Orígenes, Comentario sobre Juan, Libro I). Sólo así el masón podrá ejercer de forma efectiva el ministerio espiritual al que está llamado: “*Sírvete del don sublime de la palabra (...) para encender en todos los corazones el fuego sagrado de la virtud*” (Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artículo VI-I).

San Agustín compara al Verbo de Dios no con la palabra hablada por los labios, sino con el habla interior del alma, con lo cual podemos en alguna medida captar el misterio divino; engendrada por la mente, permanece allí dentro, es igual a ella, es la fuente de sus operaciones (véase especialmente “Sobre la Santísima Trinidad” IX, vii, 12 s, en PL XLII, 967, XV, x, 17 s, ibíd., 1069).

²⁰ Ritual Ap., Cap. XV.

²¹ Ídem, Plegaria de Cierre / Apertura.

²² Ídem, Instrucción moral.

que la refleja. La Sabiduría se da desde la Virtud, la Virtud alumbra la Sabiduría. Por lo tanto, podemos afirmar que en la Virtud reconoce el hombre su Luz, y que la Sabiduría y la Virtud constituyen el *Templo de la Verdad*. Este conocimiento de la Verdad no es accesible sin que haya un compromiso firme con la propia integridad, lo cual implica adentrarse en un camino de purificación, en una iniciación vital, tras la cual la visión de la persona y del mundo sufre un cambio radical. Solo esta transformación puede alumbrar y sostener el conocimiento Real, la comprensión profunda desde el ser: la visión interior, *la Luz inalterable*. La Sabiduría nos dice que conocer profundamente algo es serlo; que tener información acerca de algo no equivale a conocer directamente ese algo; de lo primero se ocupa la mente, de lo segundo, el Ser. Hablamos por tanto de un conocimiento que transforma radicalmente, porque se trata de conocer el Ser desde su origen esencial, desde su eseadad, donde habita la Verdad y la Virtud (esencia o potencia), donde conocer y ser es la misma cosa. Toda transformación permanente de nuestro ser se origina desde una toma de conciencia o comprensión de algún aspecto de la Verdad, y, paralelamente, toda comprensión profunda nos transforma. La filosofía explica, la ciencia describe, pero sólo la Sabiduría nos transforma.

Construir, Conocer, Comprender o Ser (todo es lo mismo en el caso que nos ocupa) el Templo de la Verdad que los masones *elevamos a la Virtud*, implica, como hemos dicho, un proceso de transformación profunda que hace de nuestro corazón un verdadero *“asilo para la virtud, así como un muro infranqueable para el vicio, al tiempo que un santuario de la verdad...”*²³. Solo desde esta centralidad de nuestro Ser podremos avanzar del Porche al Santuario, cumpliendo, según J-B Willermoz, con el único objetivo de la Iniciación²⁴. Desde ahí comprenderemos la Verdad: que somos santuario de Dios y que el Espíritu de Dios nos habita (1 Co 3:16). Conocer esta Verdad es conocerse a sí mismo, en tanto que somos espíritu divino, y en este conocimiento de sí mismo radica la Virtud y la esencia de la Sabiduría, y por lo tanto la *“Perfección moral de sí mismo”*: *“Desciende a menudo hasta el fondo de tu corazón, para escudriñar en él los rincones más escondidos”*²⁵, y hallarás que *“El espíritu de la verdad (...) mora en vosotros y en vosotros está”* (Jn 14:17). *“El conocimiento de ti mismo es el gran eje de los preceptos masónicos”*²⁶ y *“la llave de todos los misterios”*²⁷. Este conocimiento trasciende cualquier examen psicológico de las modalidades particulares de nuestro ser, llevándonos más profundamente a la base y el

²³ Ídem, Plegaria de Apertura.

²⁴ *“El único objetivo de la iniciación es conducir del Porche al Santuario”*, ISGP.

²⁵ Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VII, I.

²⁶ Ídem.

²⁷ Ritual Cp., Cap. XIV: *“Penetrad valerosamente en los repliegues de vuestro corazón, sondead hasta el fondo de vuestra alma para encontrar allí el conocimiento de vos mismo. Es un trabajo penoso, es cierto; pero proporciona la llave de todos los misterios y conduce a la verdadera felicidad”*.

fundamento de todo lo que es, pues *“Quien se conoce a Sí, conoce todas las criaturas”*²⁸.

En este sentido, todas las tradiciones de sabiduría han coincidido en afirmar que nuestra transformación real es una función del conocimiento de sí mismo (pues la modificación de nuestro modo de ser y de actuar que no se sustenta en un incremento de nuestra comprensión es solo hábito, condicionamiento o compulsión), y este verdadero conocimiento es sinónimo de transformación (es decir, no es el conocimiento que aporta la mera información, la mera explicación o la mera descripción).

En nuestra Tradición masónica, este conocimiento de sí mismo conlleva la rehabilitación en la Luz primigenia de la visión escindida, degradada y fragmentada del ser humano en su forma ordinaria (donde anida el vicio y se teje la ilusión), producto de la “caída” donde olvidó²⁹ su propia identidad: la oscuridad es el olvido de sí mismo. Para trascender o revertir ese estado de olvido necesita recordarse a sí mismo tal como era en su origen verdadero, en su *virtus* (esencia o potencia). Este conocer requiere, por tanto, recordar³⁰, *“con un verdadero deseo de llegar a la verdad por la práctica de la virtud”*³¹, lo que el *“Hijo de la Luz”*³² y *“de la Virtud”*³³ siempre ha sido, es y será por toda la eternidad. Es un proceso íntimo que se vive desde *“el silencio, el retiro y la calma de los sentidos, [donde] el sabio se despoja de sus pasiones y prejuicios, y da pasos seguros en el sendero de la virtud y de la verdad”*³⁴.

“Este es el método del Régimen Escocés Rectificado, la obra propia y específica del sistema querido por Jean-Baptiste Willermoz que, por ser austero, no por ello deja de contener las herramientas esenciales para proceder a una verdadera reconstrucción del ser, para restablecerle la plenitud de la gracia de Dios reintroduciéndole en la comunión, por desgracia rota, con el Eterno. [...] el Régimen Escocés Rectificado es, en sí mismo, en toda su estructura piramidal y jerárquica, en sus diferentes niveles, bajo reserva de ser vivido correcta y fielmente, una profunda y penetrante “operación” de purgación salvífica, de reconstrucción regene-

²⁸ Maestro Eckhart, Tratados y Sermones.

²⁹ *“Deslumbrado por su gran poder, se glorificó, olvidó que todo se lo debía al amor y a la generosidad de su Creador al que pertenecía, y que él no era más que el depositario para la ejecución de Sus intenciones”*. ISGP.

³⁰ *“...El hombre moral e intelectual [espiritual...] sometido por un tiempo a la envoltura material cuyo peso siente, expuesto al choque de los elementos que actúan violentamente sobre su naturaleza física y a todas las influencias que provocan sin tregua sus pasiones, necesita que le recuerden [...] qué esperanzas le otorga la nobleza de su origen”*. Instrucción, Ritual MESA.

³¹ Ritual Ap., Cap. XII, Introducción del candidato en la Logia.

³² Ídem, Cap. XV.

³³ Regla al uso de las Logias Rectificadas, Preámbulo.

³⁴ Ritual Ap., Instrucción moral.

radora, de despertar de la criatura a la verdadera fe, una “vía” efectiva de soberana santificación”³⁵.

En definitiva, lo que la Orden ofrece, lo reiteramos firmemente para que no haya lugar a la más mínima duda, es *“una escuela de virtud y sabiduría, que conduce al Templo de la verdad, bajo el velo de los símbolos, a los que la aman y la desean”*, y por ello esta Orden, de dimensión puramente espiritual³⁶, advierte solemnemente a aquel que acaba de recibir la Luz de la Iniciación masónica que *“la Orden nunca os abandonará, si conserváis inviolablemente el amor a la Virtud, a la Sabiduría y a vuestros Hermanos”³⁷*. Si se entiende bien lo que esto significa, entonces sí, verdaderamente, desde el momento de la Iniciación se pasa a formar parte de *“una clase distinta de hombres consagrados, por gusto y por deber, al ejercicio de las virtudes y al estudio de los conocimientos que conducen a ellas”³⁸*.



³⁵ El carácter operativo del Régimen Rectificado y su vocación espiritual, Jean-Marc Vivenza, Boletín Informativo nº 47 del GEIMME de septiembre de 2015.

³⁶ Los Principios fundamentales de la Orden en diez puntos, punto III, Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias.

³⁷ Ritual Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.

³⁸ Ídem, Instrucción moral.